

21, mayo, 1950

¿Qué es de su vida, mi señor Don José? No quiero que se vaya V. para l'Uropa, como fallaban en Sevilla, sin decirme algo de sus hazañas. Supongo que ya se arregló todo satisfactoriamente para el año, y años que vienen y que torearé V. a plaza partida, que decimos los técnicos: al toro marrajo de la filosofía y al torito bravo de la lit. española. ¿Cómo va ese Diccionario? Cuándo saldrá de su tormento? (Así decía Rodríguez Marín) Me le veo a V. dando clases en la clausura de la Biblioteca, en ese patio trilingüe donde a veces operan simultáneamente docentes de francés, inglés y español, dando una bella impresión babélica.

¿Sabe V. que a Guillen se le murió el padre hace poco?

Nosotros esperando la temporada de Middlebury, donde –si mis hijos encuentran casa que alquilar- pasaré dos meses al lado de los (ilegible) Carlos y Miguel Marichal, meta de mis anhelos (Por cierto, ha visto esa idea del Romano Pontífice dando por Santo Patrón a la Porfiria al Arcángel San Miguel? Qué vamos a hacer con mi nieto?) Mi novela, que no lo es en la “sudamericana” me prometen verla en agosto. Lo malo es que ahora me he puesto a escribir cuentos, sí, cuentos a mis años; llevo dos y voy a empezar el tercero. Después ya no queda más descenso que la “novela rosa” ; a todo llegaré. ¿Sabe V. algo de los amigos dispersos por el mundo? Ayala creo que está en Puerto Rico. Ah, si V. conoce alguna publicación periódica admita mentor de principiantes, avíseme.

... con sus nuevas. A Renée y el mozo muchos afectos.

Un abrazo

P. Salinas